

# Un reto que no da espera



**Por:** Félix Antonio Gómez Hernández

[gomez-f@javeriana.edu.co](mailto:gomez-f@javeriana.edu.co) LinkedIn: [/felixantoniogomez](#)

Magíster en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana, sede central, Bogotá; especialista en Ciencias de la Educación con Énfasis en Psicolingüística de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y licenciado en Lingüística y Literatura de la misma universidad. Actualmente, se desempeña como Decano de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. Entre sus intereses investigativos se encuentran: las ciencias cognitivas (desarrollo de la inteligencia y la creatividad), las ciencias de la complejidad, la inteligencia artificial, la pedagogía y la educación.

Si el sistema educativo colombiano desea mejorar de manera profunda, pertinente y continua para alcanzar altos niveles de desempeño debe invertir en su cuerpo docente<sup>1</sup>.

Cuando en nuestro país se habla de los retos que debe enfrentar la educación para contribuir a lograr un mejor estado de bienestar para la población surgen innumerables respuestas, entre las que se incluye también el tema de los educadores, pero desde perspectivas que terminan diluyendo la figura del educador.

**Es imperioso no desviar la atención que se debe prestar a por lo menos cuatro elementos** que tienen que ver con esa inversión que se debe llevar a cabo sobre el personal docente.

En primer lugar, **se requiere que los profesionales de la educación reciban una remuneración que sea consecuente** con la enorme responsabilidad que entraña su ejercicio, las complejas funciones que les exige un mundo en continuo cambio y las no pocas veces en que el desarrollo de su labor ocupa tiempo de su vida privada.

En segundo lugar, **es necesario garantizar que los espacios y ambientes en que adelantan su trabajo cuenten con condiciones idóneas** que favorezcan procesos de enseñanza que aseguren los aprendizajes por parte de los estudiantes. Infortunadamente, los medios de comunicación masiva –tras un cuestionable propósito de reconocer y enaltecer el esfuerzo de ciertos maestros que ejercen sus funciones en condiciones paupérrimas– han terminado por normalizar circunstancias que no deberían existir, por el solo hecho de que van en contra de todo propósito educativo, convirtiendo la excepción en la regla.

*«la demostración de que se valora y respeta en todas sus dimensiones una profesión que cobra cada vez mayor importancia en lo local y lo global»*



<sup>1</sup> Esta aseveración se apoya, entre otros, en los resultados obtenidos hace ya más de dos décadas por la consultora McKinsey & Company al analizar diversos sistemas educativos en el mundo que mostraban resultados excepcionales. Véase al respecto el documento: Barber, M. y Mourshed, Mona (2007). Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos. McKinsey & Company. PREAL. <http://eduteka.icesi.edu.co/articulos/InformeMcKensey>



*«los medios de comunicación masiva han terminado por normalizar circunstancias que no deberían existir»*



Antes de proseguir, vale la pena señalar que la asignación de recursos para la mejora de la remuneración de los docentes y de las condiciones en que realizan su labor, no es una cuestión de reclamo sindical; sino la demostración de que se valora y respeta en todas sus dimensiones una profesión que cobra cada vez mayor importancia en lo local y lo global. En tal sentido, invertir en ellas es una decisión guiada, esencialmente, por principios éticos, sociales y políticos.

En tercer lugar, de alcanzarse lo anteriormente expuesto, se **podría atraer a la profesión docente a los mejores egresados de los colegios**, pues verían en ella una vía de realización, que les ofrecería la oportunidad de contribuir a la mejora del país en todas sus dimensiones; en definitiva, un camino para aunar vocación y desempeño profesional.

Finalmente, y en cuarto lugar, la suma de los tres elementos arriba presentados daría como resultado un **aumento en el reconocimiento del estatus de la profesión docente, al valorar de manera óptima las funciones, tareas y propósitos que conlleva.** ■

